

63

AMERICA LATINA: DESARROLLO CAPITALISTA Y DEPENDENCIA IMPERIALISTA .

M. Lira A. (1979)

Wijnhaven 26.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

América Latina: Desarrollo Capitalista y
Dependencia Imperialista

M.Lira A. (1979)

La evolución económica, social y política experimentada por América Latina desde la postguerra ha sido, es y, a no dudarlo, seguirá siendo objeto de intensos debates. Ello resulta explicable, no sólo por el considerable desafío que su interpretación plantea a las ciencias sociales sino, además, por las implicancias políticas que acompañan inevitablemente a toda discusión sobre las características y tendencias del cambio social e histórico.

Diversas circunstancias contribuyen a hacer del análisis del desarrollo latinoamericano un caso especialmente interesante y polémico. Sin la vana pretensión de enumerarlas todas, bajo la forma de un catálogo de curiosidades del desarrollo latinoamericano y con el ánimo de mantenernos en un plano, a la vez que relativamente general, mínimamente riguroso, aspiramos a concentrar la atención sobre algunos aspectos fundamentales que, a nuestro juicio, pueden conferir al proceso aludido y a sus tendencias futuras, un carácter específico discernible.

Antes de continuar, valga una breve pero necesaria advertencia. Cuando hablamos del desarrollo latinoamericano y de sus características, estamos incurriendo en una simplificación y por lo mismo, falsificación, de una realidad diferenciada y compleja. Para decirlo de una vez, estamos englobando en un solo concepto, diversas modalidades de evolución histórica, que corresponden a sub-tipos diferenciados de formaciones sociales.

Ello resulta más evidente cuando se considera que, bajo una misma rúbrica, estamos incluyendo procesos de desarrollo en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y procesos de desarrollo en países como Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, para no mencionar Cuba y Puerto Rico, que constituyen "especies" diferentes. Así, pues, en lo que sigue, nuestro análisis estará referido principalmente al proceso de desarrollo contem-

poráneo en el primer grupo de países. Esta opción no es fortuita. Ella corresponde a la convicción de que en este subconjunto reside, en gran medida, la clave de especificidad del desarrollo continental y el mayor cúmulo de problemas metodológicos. 1) Existe relativa unanimidad para apreciar como significativo el proceso de desarrollo ocurrido en América Latina durante los últimos treinta años, especialmente en sus aspectos más externos y generales.

Tanto por la dinámica del crecimiento global, como por la no despreciable diversificación estructural (económica y social) que la ha acompañado, el grupo de países anteriormente mencionado ha pasado a constituir una suerte de "aristocracia" entre los países en vías de desarrollo mejorando, con sus resultados, la posición relativa de la región latinoamericana en el conjunto del llamado "III Mundo" 2)

Esta unanimidad se mantiene cuando se trata de precisar cuáles han sido los países "locomotoras" de dicho proceso y responsables principales del avance regional. Ellos son, a no dudarlo, México y Brasil. Argentina, Chile y Uruguay se han caracterizado por un pobre rendimiento dinámico y por una marcada inestabilidad en el nivel y ritmo de la actividad económica.

1) A nadie podrá escapar el hecho de que aún entre los países seleccionados hay diferencias no despreciables. Pero, al menos en el período considerado, ellos ofrecen rasgos y tendencias similares que justifican un tratamiento unificado. Más aún: el análisis de las diferencias al interior de este grupo, puede ayudar (es, en todo caso, nuestra intuición) a precisar aún más las tendencias, limitaciones y posibilidades del desarrollo latinoamericano contemporáneo.

2) Este mejoramiento relativo no se expresa a través de las tasas de crecimiento del ingreso per capita (debido a las altas tasas de expansión demográfica) ni por el cambio de posición en el orden del ingreso per cápita, respecto al cual quedan por debajo de muchos países de menor grado de desarrollo (como es el caso de los países exportadores de petróleo).

En particular, existe consenso con respecto al avance experimentado por este grupo en materia de expansión y diversificación de la producción industrial, factor central del proceso de desarrollo. Aquí, como en relación a los resultados globales anteriormente aludidos, el avance más considerable - tanto en términos de tasas de crecimiento del producto industrial como de transformaciones estructurales en el sector - corresponde a Brasil y México. En estos países, a diferencia de lo que ocurre con los restantes 3), el proceso de industrialización ha llegado a incluir rubros importantes de la producción de bienes de capital básicos (maquinaria y equipo), en especial a partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta.

Las coincidencias de apreciación señaladas (que, advertimos, no excluyen diferencias de matices en relación a tópicos más específicos: problemas de políticas, identificación de barreras a ulterior expansión, cuestiones de prioridades sectoriales, efectos sobre empleo y balanza de pagos, etc. etc.) se extienden al área del diagnóstico más general. Ellas se expresan en la constatación del agotamiento de la línea central del proceso de desarrollo imperante hasta fines de dicha década (esto es, la industrialización substitutiva de importaciones (ISI) de sus políticas y mecanismos de sustentación y en la necesidad de concebir e implementar una nueva línea estratégica, un nuevo patrón de desarrollo.

Hasta aquí llega el relativo consenso y comienza la áspera polémica. 4)

3) Argentina constituye caso aparte. En este país la expansión industrial fue más temprana que en el resto (y más diversificada, incluyendo rubros de industria pesada y bienes de capital). Esta ventaja relativa se mantuvo hasta mediados de los años sesenta, momento a partir del cual comenzó a disminuir en relación a Brasil y México.

4) En este consenso en la crítica no incluimos, por cierto, a los adversarios ex definitio de la política de desarrollo basada en la ISI. Para los exponentes de este pensamiento, los problemas que aquejan a estos países provienen de su "injustificada manía" industrializadora, "sin tener condiciones para ello".

En estas líneas no pretendemos, desde luego, pasar revista a todas las posiciones surgidas en la polémica, ni tomar partido frente a cada una de ellas.

Nuestro objetivo, mucho más modesto, se orienta a retomar, en sus líneas fundamentales, la discusión surgida en los medios progresistas (marxistas y estructuralistas de izquierda) a partir de los años sesenta (es decir, desde el agotamiento del patrón de desarrollo basado en la ISI) y a vincularla al desarrollo latinoamericano más reciente y a sus perspectivas.

Postulando alguna familiaridad del lector con la polémica aludida, nos limitaremos aquí a señalar que las nuevas tendencias teóricas surgen como una reacción crítica frente a las insuficiencias de las explicaciones dualistas del subdesarrollo, hasta entonces prevalecientes.

Un particular estímulo provino de la constatación de que la política de desarrollo centrada en torno a la ISI, lejos de conducir al crecimiento sostenido, a la homogeneización estructural y a la integración socio-económica de las unidades nacionales, al aflojamiento de la dependencia con respecto a las exportaciones primarias, a la absorción del desempleo estructural, y a la internalización de los centros de decisión, había dificultado aún más la solución de estos problemas, añadiendo otros nuevos (tales como presiones inflacionarias recurrentes, desequilibrio permanente de la balanza comercial y de pagos, endeudamiento exterior creciente, etc.).

A partir de entonces, el campo de análisis se amplía, desde el ámbito restringido de la industrialización y las políticas de fomento a la misma, a la totalidad de las relaciones, procesos y estructuras que influyen el proceso de desarrollo. En dicho contexto pasan a adquirir una importancia prioritaria, las relaciones mutuas entre el crecimiento sostenido, la transformación de la estructura socio-económica (reforma agraria, etc.), el rezamiento del estado como instancia clave del desarrollo y la re-

formulación de las relaciones económicas externas. 5)

En ese momento, dos corrientes teóricas pasan a disputarse (por la izquierda) la primacía en la explicación del subdesarrollo latinoamericano y en la definición de estrategias.

La primera, de factura estructuralista, pone énfasis en problemas internos, en la necesidad de extirpar bolsones de atraso (p.ej. en la agricultura tradicional) y, de modo más general, de derribar diferentes barreras al desarrollo, abarcando un amplio espectro de reformas sociales, económicas e institucionales. 6)

El núcleo teórico central de esta corriente lo constituye su explicación del estancamiento de América Latina. 7)

La segunda corriente, internamente más diferenciada que la anterior, se propone superar la impotencia de las conceptualizaciones tradicionales del subdesarrollo (círculos viciosos, etapas del crecimiento, etc.) y, con diferentes énfasis y consecuencias, vincula los problemas fundamentales de dicho subdesarrollo (aún más: los orígenes del subdesarrollo mismo) al surgimiento y expansión del capitalismo mundial, en cuanto sistema,

5) Naturalmente, los sectores que se expresan en la crítica y en la búsqueda de soluciones interpretan, en última instancia, los intereses de grupos y alianzas sociales diversos. Por lo mismo, subyaciendo a sus enfoques es posible identificar programas alternativos de cambio social.

6) Uno de los exponentes más connotados de dicha tendencia es el distinguido economista brasileño Celso Furtado.

7) Dicha explicación pretende dar respuesta crítica a las teorías neoclásicas del desarrollo (à la Lewis) o a las basadas en efectos de causación circular acumulativa (à la Myrdal).

Para una crítica de las concepciones estagnacionistas, ver: M.C. Tavares y J. Serra (49).

Para una revisión crítica de las teorías del subdesarrollo ver: T. Szentes: (47).

Es la llamada escuela dependetista. Sus diferentes expresiones comparten, a la vez que una decidida posición antidualista, su preocupación por el problema de la viabilidad del desarrollo capitalista en el mundo subdesarrollado.

Dado su acuerdo esencial de que los problemas del desarrollo (y subdesarrollo) latinoamericano son los problemas del desarrollo capitalista latinoamericano, en el contexto de la expansión del sistema mundial del capitalismo (y no los de la difícil transición entre el feudalismo y el capitalismo) sus horizontes políticos no limitan con las reformas modernizantes (caras a las concepciones desarrollistas y dualistas) sino que se proyectan a la transformación radical de la sociedad en una perspectiva no capitalista o socialista.

Puede afirmarse con la perspectiva de 15 años de discusiones y análisis - que la escuela dependetista terminó por imponerse⁸. A partir de los años setenta, la polémica sobre el desarrollo latinoamericano es, en lo fundamental, una polémica entre dependetistas de diversas tendencias.

Tan importante como señalar las coincidencias básicas entre las tendencias dependetistas, derivadas de una común perspectiva inicial de interpretación de los problemas del subdesarrollo, resulta importante establecer las diferencias profundas, de método y de énfasis, que se perfilan entre ellas. 9)

8) Esta afirmación encuentra su verificación en la importancia que exponentes de la primera corriente (ej. C. Furtado, O. Sunkel, A. Pinto) comienzan (desde los años sesenta) a otorgar a los problemas y perspectivas planteados por los dependetistas (ver al respecto: C. Furtado (20), A. Pinto y J. Sunkel (40), O. Sunkel (46).

9) Esto resulta imprescindible, no sólo para apreciar con la mayor objetividad la pertinencia de los diferentes análisis dependetistas sino, además, para evitar incurrir en el simplismo (la más de las veces, interesado) de identificar todas las concepciones de esta corriente genérica, con sus expresiones más extremas (y también, más vulnerables). Para una excelente visión de conjunto de la problemática dependetista, ver: G. Ma (39).

De modo muy general (e inevitablemente esquemático) cabe decir que lo que separa a los exponentes más extremos (como A.G.Frank), de los demás representantes connotados de la escuela dependentista (como Cardoso, Faletto, dos Santos, Quijano) es, no solo su visión extremadamente simplificada de la estructura social⁽¹⁰⁾ sino, y muy fundamentalmente, su interpretación profundamente escatológica y determinista de la interacción entre el capitalismo metropolitano y los procesos en la periferia. Su esquema original, de tipo planetario, constituye una interpretación muy rudimentaria de las relaciones económicas en el sistema mundial del capitalismo, sin decir nada de la lógica de funcionamiento y desarrollo de dicha sistema, que es simplemente ignorada por Frank⁽¹¹⁾.

Posteriormente, Frank intentó refinar su argumentación, incorporando el intercambio desigual como mecanismo de transferencia de excedentes (desde "periferia" a "centro") y un análisis de la estructura de clases en su explicación del subdesarrollo.

10) Esta es simplemente capitalista. Las diferencias sectoriales no corresponden según Frank a la diversidad de los modos de producción, sino más bien, a diferencias en formas de explotación y control de la fuerza del trabajo, en el marco de un sistema que él define como capitalista, por estar inspirado en el afán de lucro, sobre la base de la producción para el mercado. Para una crítica de Frank: E.Laclau (26). También, M. Kula (25).

11) Con posterioridad a Frank (y en el marco de críticas a la teoría neoclásica del comercio internacional), han surgido modelos de relaciones asimétricas de intercambio, basadas en la teoría del valor marxista y en el modelo neo-ricardiano de P.Sraffa. Ver: A.Emmanuel (15), O.Braun (6). Para una crítica penetrante de Emmanuel, ver: G.Kay (23). Chap. V. Este capítulo contiene, además, (Part 4) una sugestiva interpretación del papel del capital mercantil en la explotación del mundo subdesarrollado del siglo XIX, de su pérdida gradual de autonomía (frente al capital industrial metropolitano) y de su conversión final en capital productivo. En relación a Emmanuel, Kay critica su uso inadecuado de los esquemas de reproducción de Marx y las derivaciones "tercermundistas" de su modelo.

En la nueva versión, éste pasó a ser resultado de la explotación colonial (intercambio desigual) y de la estructura de clases basada en la superexplotación del trabajo (determinada por la especialización exportadora de la periferia)⁽¹²⁾.

No obstante sus errores, no deja de constituir un mérito de Frank haber "abierto los fuegos" contra las hipótesis dualistas, que conducían a ver en el triunfo de la burguesía industrial sobre la oligarquía "feudal" el prerequisite del desarrollo nacional autónomo y sostenido. Su aporte principal residió, pues, en su antidualismo radical, de considerables efectos desmixtificadores, lo que no puede decirse de su explicación sobre los orígenes del subdesarrollo y de la evolución del capitalismo en la periferia⁽¹³⁾.

Las demás tendencias dependentistas aventajan a Frank en muchos aspectos.

Desde luego, en su interpretación más sofisticada de la génesis del subdesarrollo latinoamericano la que, en general, vincula al proceso de emergencia del capitalismo metropolitano y al establecimiento del mercado mundial capitalista. Necesario es convenir que estos análisis no siempre escapan a un cierto esquematismo. Ello es producto, a veces, de la debilidad de su fundamentación histórica, en ocasiones, de insuficiencias metodológicas, expresadas en la ausencia de un enfoque marxista consistente, centrado en el movimiento histórico del capital⁽¹⁴⁾.

12) R.Brenner (7), refuta la argumentación de Frank, negando la necesidad del intercambio desigual para el surgimiento del subdesarrollo y criticando su concepción "smithiana" de las clases, como fenómeno originado en el mercado.

13) Esta padece las consecuencias de su monismo radical, que reemplaza un falso paradigma por otro, no menos falso.

14) Más específicamente, en la debilidad del análisis del papel de la periferia en el proceso de acumulación originaria de capital, descrito por Marx (32) T.I. Part VIII. Ver T.Szen (47) y G.Kay (23) chap. V. Dicho esquematismo es, en cierta medida, tributario de los errores y simplificaciones de Frank. La afirmación sumaria del carácter capitalista de las sociedades latinoamericanas (desde el s.XVI!) conduce a sacrificar el análisis del desarrollo histórico del capitalismo y de su coexistencia con otros modos de producción. Este aspecto es justa y aptamente argumentado por Sternberg (45).

Además, en su enfoque dialéctico de las relaciones entre el desarrollo del sistema internacional y la dinámica interna de las sociedades dependientes ¹⁵⁾.

Este rasgo metodológico permite a estas interpretaciones evitar la comprensión refleja del subdesarrollo latinoamericano (como contrapartida necesaria y explicación del desarrollo metropolitano). Igualmente, disminuye las posibilidades de una interpretación lineal escatológica del proceso histórico (en términos de la intensificación inevitable de la explotación, de la dependencia y del subdesarrollo). A lo anterior, cabe agregar que estas tendencias introducen una nueva noción de dependencia. Esta deja de ser el mero resultado de una relación coercitiva externa y pasa a ser percibida como "situación histórica condicionante" ¹⁶⁾, internalizada en las estructuras socioeconómicas y en las prácticas políticas de las clases en la sociedad dependiente reaccionando, a través de ellas, sobre el sistema "externo". Esta modificación del enfoque disminuye, a su vez, los riesgos de interpretaciones economicistas y deterministas del cambio socioeconómico (con el sistema internacional elevado al rango de deus ex machina de aquél) y abre perspectivas para un análisis integrado y complejo del desarrollo social ¹⁷⁾.

Finalmente, cabe destacar que la interrelación entre el desarrollo del capitalismo metropolitano y la dinámica histórica de la formación dependiente, permite (más aún, exige) establecer el nexo entre la periodización del desarrollo capitalista dependiente y la periodización del desarrollo del sistema capitalista mundial. De este modo, las concepciones dependentistas complementan y enriquecen la teoría marxista del imperialismo, desde la perspectiva del "mundo dominado" ¹⁸⁾.

15) Ver Th. dos Santos (13).

16) La expresión pertenece a dos Santos (op. cit.)

17) Esta concepción de la dependencia como condicionamiento internalizado (a través de estructuras, clases, instituciones e ideologías) ha encontrado una de sus más felices sistematizaciones en S. Brodenheimer (9). Lo menos feliz de esta, por demás importante contribución, reside en la noción de "infraestructura de la dependencia", utilizada para designar el conjunto de instancias y procesos de mediación entre el sistema internacional y la dinámica social interna. Aquí, como en muchas otras ocasiones, se hacen sentir las limitaciones existentes en el desarrollo de la teoría marxista de la formación socioeconómica (en general y latinoamericana en particular). Para un intento

El análisis de la evolución socioeconómica reciente de los países aludidos confirma la necesidad de un enfoque multidimensional del desarrollo latinoamericano. Esta perspectiva metodológica integradora (observable como tendencia en las sucesivas "teorías" de la dependencia) debe proponerse superar las insuficiencias provenientes de enfoques fragmentarios de la realidad social (modos de apropiación, métodos de explotación y control de la fuerza de trabajo, relaciones de intercambio, etc.) en aras de una visión sistemática del organismo social en movimiento. Tal visión debe apoyarse en el desarrollo de la teoría marxista de la formación económico-social (FES), en un sentido no esquemático ni reduccionista, basada en serios estudios históricos y en el análisis riguroso de casos nacionales ¹⁹⁾.

Por otra parte, dicha perspectiva metodológica debe superar la dicotomía teórica que tiende a plantear el análisis de la sociedad "periférica", ya sea en términos de relaciones "internas", ya sea en términos de relaciones "externas", consideradas ambas como alternativas mutuamente excluyentes.

Afirmar que las relaciones internas (sobre todo sin advertir el carácter eminentemente sincrético de dichas relaciones, producto de la coexistencia de varios modos de producción (MP) organizados y jerarquizados en el seno de la FES sobre la base de un "código genético" dominante) bastan para explicar la compleja dinámica socio-histórica, implica comprender el desarrollo como la dialéctica abstracta de la transición entre MP también abstractos, en el marco de un sistema aislado. Por otra parte, ^{implica} ignorar la cuestión crucial del modo del surgimiento y de los mecanismos de transformación de dicho "código", que determina la producción y reproducción de las relaciones sociales dominantes.

17) sigue: tan ambicioso como interesante y polémico de formulación de tal teoría general, ver R. Fossaert (18).

18) "A view from below", según la expresión de Brodenheimer, op. cit.

19) Tal es el espíritu con que F.H. Cardoso y E. Faletto (12) estudian los problemas metodológicos de la teoría del desarrollo social.

Aceptar la primacía explicativa de las relaciones externas (especialmente concebidas en el sentido mecanicista criticado por S. Brodenheimer) ²⁰⁾, conduce a sacrificar las complejas pero decisivas mediaciones existentes entre las determinaciones externas y el movimiento de la sociedad periférica.

Altamente pertinentes nos parecen, por eso, las observaciones de Cardoso y Faletto ²¹⁾, que tienden a rechazar las explicaciones deterministas del desarrollo de las sociedades dependientes, apoyadas exclusivamente en la lógica abstracta del sistema económico mundial y en su impacto sobre la transformación de las estructuras internas ²²⁾.

Lo anterior no debe ser entendido como una negación de la validez y eficacia de la teoría del "sistema internacional" en la explicación de la génesis y desarrollo de estructuras y prácticas sociales básicas de la FES dependiente, sino como negativa a aceptar que la dialéctica de dichas estructuras y prácticas agota la dialéctica del desarrollo. En definitiva, se trata de rechazar tanto el enfoque basado en la premisa de "autarquía evolutiva" como aquél, mecanista y falsamente dialéctico, basado en la premisa de una "sobredeterminación" ²³⁾ por el sistema internacional. Toda esta problemática (la dialéctica de lo externo y lo interno en el desarrollo, la mayor o menor fuerza explicativa de ciertos factores y procesos en relación a aspectos específicos del devenir social, el énfasis en el estudio de instancias y procesos de mediación, etc.) constituye, sin duda, un rasgo distintivo de las tendencias dependentistas más evolucionadas y la cantera de sus aportes más significativos al desarrollo de la teoría marxista de la sociedad.

20) Op. cit.

21) Preface, op. cit.

22) Compartimos ampliamente sus postulados antideterministas y anti-economicistas, que rechazan la deducción del movimiento de "lo político" directamente a partir del movimiento de la esfera económica.

23) El concepto es de L. Althusser (1).

Comenzamos estas líneas haciendo referencia a la posible especificidad del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano. Surgen de inmediato algunas interrogantes:

- a) En qué reside tal especificidad?
- b) De existir, ella dice relación con la existencia de una nueva forma (modalidad) de surgimiento del capitalismo en dicha región o, además, de una nueva calidad en sus leyes de movimiento, configurando una "nueva especie" de capitalismo?
- c) Esta especificidad es de carácter permanente o transitorio?

Para ir directamente al grano y arriesgo de hacernos sospechosos de eclecticismo diremos que, en nuestra opinión, la cuestión general de la especificidad del desarrollo latinoamericano no admite una respuesta clara y categórica, toda vez que ella concierne a diversos planos o perspectivas de dicho proceso y de la estructura social que ¹sostiene.

Por lo demás, pensamos que de existir una especificidad latinoamericana, ella no debe ser buscada donde pretenden hacerlo diversos analistas del desarrollo, tanto "dependentistas" como "no dependentistas".

Por de pronto, ella no reside en la resistencia opuesta por las relaciones de producción precapitalistas (especialmente en el agro) al avance del capitalismo, ni en la anormal persistencia de dichas relaciones. En tal sentido, hay numerosos elementos comunes (por cierto dignos de estudio) entre el proceso de desarrollo capitalista en la "vanguardia" latinoamericana y el proceso de desarrollo del capitalismo en la Europa "al este del Elba" durante la segunda mitad del siglo XIX ²⁴⁾.

Incluso es posible observar alguna similitud en las causas que, en una y otra región, explican la "persistencia del atraso":

- a) en el período postcolonial latinoamericano que precede al surgimiento de la manufactura (en América Latina, alrededor de 1860) tiene lugar un reforzamiento de las relaciones precapitalistas agrarias, como consecuencia de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, vinculada a la expansión de la producción para el mercado mundial.

24) Estos elementos comunes no deben ser entendidos como una homología sensu stricto. Si bien se puede constatar el fenómeno de "resistencia" de las relaciones precapitalistas, ello no equivale a postular la identidad de dichas relaciones.

b) Más adelante, una vez establecidos vínculos permanentes con dicho mercado, la conservación de las relaciones agrarias se explica por el freno que las actividades primario-exportadoras imponen a las oportunidades de inversión en los sectores agrarios ligados al mercado interno (lo que se explica por la necesidad de subsidiar las mencionadas actividades con fuerza de trabajo y medios de subsistencia baratos).

c) Por último, en la fase de transición a la industria fabril, el freno a la evolución de las relaciones agrarias proviene de la debilidad relativa de la burguesía emergente y de las dificultades que ésta encuentra en sus intentos de participación en el sistema de dominación política.

En tales condiciones, continúan subsistiendo los efectos retardatarios que el capital mercantil (intermediario entre la agricultura tradicional y el mercado urbano) ejerce sobre las relaciones sociales, limitando la aplicación del capital en la producción y la generalización de la fuerza de trabajo como mercancía ²⁵⁾.

Tampoco constituye una especificidad latinoamericana el hecho de que el desarrollo capitalista (en su fase manufacturera haya comenzado en sociedades fuertemente influidas por el sistema capitalista "central", en la etapa de su transición al estadio monopolítico-imperialista. Aquí, como en relación al aspecto anterior, las semejanzas entre ambos procesos de desarrollo capitalista son significativas. En uno y otro caso la manufactura se expande en los intersticios de una economía primario-exportadora, dinamizada por la demanda de materias primas y medios de subsistencia, proveniente de los centros mundiales de la expansión capitalista. Las diferencias deben ser buscadas en los respectivos MP que sustentan la actividad primario-exportadora y en las características del marco político-institucional en que la interacción con el sistema internacional tuvo lugar:

- en Polonia, en condiciones de ocupación y dominación extranjera directa;
- en Rusia, en el marco de un estado autocrático multinacional, fuertemente centralizado y burocratizado, de proporciones continentales, con amplias posibilidades de "colonialismo interno";

- 25) Ver K.Marx (32), vol. III, chap. 20.
G. Kay, op.cit., chap. V
B.Fine (17)

- en América Latina, en condiciones de independencia política y de fortalecimiento del estado nacional republicano, aunque con las limitaciones inherentes a la situación semicolonial de dependencia (con respecto a Gran Bretaña).

Así, pues, vemos que resulta difícil hablar de una especificidad clara del desarrollo latinoamericano, en términos históricos absolutos. Cosa distinta es plantear dicha especificidad en términos relativos y, más específicamente, relativos a otros países de la región o de África y Asia.

En tal caso, podríamos decir que las diferencias se refieren a las siguientes circunstancias:

a) A la diversidad existente entre las formaciones económico-sociales americanas y las FES orientales y africanas ²⁶⁾, esto es, a la especificidad de las primeras como entorno del desarrollo capitalista ²⁷⁾. (En las últimas se observa la presencia más acentuada de vestigios de MP tributarios y comunitarios).

b) En los países de nuestro interés, el proceso del desarrollo capitalista tiene lugar impulsado por una burguesía surgida de las contradicciones entre el capital mercantil y el capital industrial metropolitano, burguesía dedicada a satisfacer inicialmente franjas marginales de la demanda interna, beneficiándose de débiles intentos proteccionistas o del arancel "natural" representado por los costos de transporte de las importaciones competitivas. Este tipo de burguesía "temprana", surgido en el siglo XIX puede ser considerada como específica de los países más avanzados del continente.

26) Las características de las FES precapitalistas americanas, orientales y africanas, son presentadas en forma sucinta por S.Amin (3), cap. V.

27) En contra de una opinión muy difundida, deudora de las concepciones de Frank, no asociamos la especificidad latinoamericana a la idea de que el capitalismo haya sido "importado" desde Europa (junto con la cruz, la rueda, el caballo y las armas de fuego). El capitalismo surgió a partir de la sociedad colonial, sin duda en relación con la formación de un mercado mundial pero, en lo esencial, como producto de un proceso interno de formación y conflicto de clases, expresado en una modalidad concreta de acumulación de capital. En esto coincidimos con Brenner, A. op. cit.

c) En estos países la transición definitiva al capitalismo tuvo lugar - como hemos dicho - en condiciones semicoloniales, caracterizadas por la mediación del estado nacional en los vínculos con las potencias capitalistas. En países más atrasados de América Latina o de otras regiones, el desarrollo capitalista prácticamente no incluye la etapa de manufactura y tiene lugar muy posteriormente, bajo control directo del capital extranjero en una etapa avanzada de consolidación imperialista ²⁸⁾.

d) A lo anterior (que constituye la "especificidad genética", de emergencia y desarrollo inicial) podría agregarse una especificidad relativa al grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo y al grado de dominancia que el MP capitalista ha alcanzado sobre la FES. Naturalmente, este "adelanto" está estrechamente vinculado con la mayor tradición capitalista latinoamericana y, en los países más grandes de la región, con el grado de desarrollo del mercado interno y de la división social del trabajo logrados en las etapas anteriores.

De las anteriores disgresiones cabe inferir que la especificidad del desarrollo capitalista latinoamericano (en especial, con respecto a otras regiones subdesarrolladas) debe ser referida al contexto (interno y externo) de su génesis y evolución. Esta conclusión nos parece de fundamental importancia para la discusión de las perspectivas del desarrollo capitalista en la región.

Por ahora, nos limitaremos a enfatizar la diferencia - no sólo formal, sino epistemológica - que existe entre la especificidad del proceso del desarrollo capitalista en la periferia (en su doble dimensión, genético-estructural y relacional) y la especificidad del capitalismo como modo de producción.

Afirmamos la existencia del primer tipo de especificidad y negamos la del segundo. La especificidad latinoamericana no reside en la existencia de una variante cualitativamente distinta del capitalismo, como modo de apropiación de la naturaleza y de relación entre los hombres en el proceso de trabajo social.

28) Ver V. Bambirra (5).

Ella reside, más bien, en las condiciones históricas concretas, (económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales) en que dicho MP y su ley fundamental (la acumulación capitalista) luchan por abrirse paso e imponer su lógica a las relaciones sociales en dicha región. Ello en absoluto significa negar, primo: la existencia de limitaciones o deformaciones en el proceso de reproducción y valorización del capital, que constituyen el reflejo de las contradicciones de clase en el interior de la FES dependiente ni,

secundo: negar el condicionamiento que el desarrollo de las fuerzas productivas y de acumulación capitalista a escala mundial (en estrecha relación con la evolución del sistema de dominación imperialista) ejercen sobre la acumulación del capital en las FES periféricas, sobre las relaciones entre las clases de dichas FES y sobre los sistemas de dominación en ellas imperantes.

No menos importantes que las anteriores especificidades ²⁹⁾ de los países analizados, es la especificidad de sus estructuras de clases y de sus sistemas de relaciones políticas, en la fase de desarrollo reciente.

Naturalmente, lejos estamos de postular que haya uniformidad absoluta en la estructura social; que ésta sea inmutable o que el desarrollo capitalista en dichos países deba suponer la congelación de las relaciones entre las clases, de sus estructuras internas, de las alianzas en que articulan sus intereses y de las ideologías que los expresan y difunden.

Lo que postulamos, es una cierta especificidad de dichos aspectos, proveniente de un proceso peculiar de formación de clases - en especial, de la burguesía industrial - ³⁰⁾ y del carácter, también peculiar, de su ascenso al sitial de clase dominante y a la hegemonía social y política ³¹⁾.

29) Ver a), b), c), d), pag. 18 - 19.

30) No postulamos, en cambio, una especificidad, en el origen de la burguesía industrial. Al fin y al cabo, éste se inscribe en los parámetros de un proceso bastante "clásico" de conversión de capitalistas mercantiles y propietarios agrarios a la actividad productiva para el mercado interno. Lo específico es el contexto histórico-estructural de dicho origen.

31) Para un análisis comparativo de estos procesos, ver Cardoso y Faletto, op. cit.

Lo característico del proceso de emergencia de la burguesía industrial latinoamericana es que él se realiza en el contexto de una situación post-colonial, pero en el marco general de la transición del capitalismo metropolitano a la etapa monopolio-imperialista; sin la transformación previa de las relaciones de producción agrarias; sin un desarrollo concomitante y autónomo de las fuerzas productivas y sin culminar con la destrucción del poder político de las clases dominantes del "ancien regime". En síntesis, sin revolución burguesa ³²⁾.

En su ascenso, la burguesía latinoamericana sigue una "estrategia indirecta", que pasa por tres etapas, a saber:

a) etapa de surgimiento y extensión, en los intersticios de la sociedad semicolonial. En este período, la burguesía, como clase aún no perfilada, está excluida del sistema de dominación.

b) Etapa de emergencia social y política. En su aspiración a participar en el sistema de dominación y luego de experimentar fracasos y retrocesos, la burguesía (no consolidada aún del todo) establece alianzas con sectores populares urbanos y compromisos o "pactos de no agresión" con la oligarquía agraria y con la burguesía mercantil. Sobre esta base, tiene lugar un importante extensión del mercado interno (urbano), una significativa modernización y reforzamiento del estado y del sistema político, un decisivo impulso a la industrialización (ISI), todo ello acompañado por un grado considerable de satisfacción de las reivindicaciones populares.

En esta etapa, hay un alto grado de coincidencia entre los intereses de clase de la burguesía ascendente y los intereses populares y nacionales. Por lo mismo, aquélla utiliza la movilización (controlada) de las masas, el clientelismo político, el liderazgo carismático de caudillos y líderes populistas y el poder del estado, para articular intereses entre "aliados", contener las presio-

32) Digno de ser destacado es el carácter "heterodoxo" del caso mexicano. Allí, la burguesía, aliada a diversas fracciones del campesinado y de sectores populares urbanos destruyó, por la fuerza, las bases materiales, sociales y políticas del orden oligárquico. Este carácter excepcional del modo de ascenso de la burguesía mexicana imprime un sello inconfundible al proceso global del desarrollo capitalista en México, aunque sin permitirle escapar del todo a las determinaciones provenientes del "sistema internacional".

nes de los "adversarios", lograr consenso y, sobre todo, para crear las condiciones básicas de su consolidación como clase y del establecimiento de su hegemonía.

c) Etapa de crisis y reformulación. En esta etapa, la burguesía industrial experimenta dificultades crecientes para mantener y reforzar su papel de clase dominante principal. La profundización de las contradicciones del desarrollo capitalista dependiente la conduce a herir, alternativamente, los intereses corporativos de las clases y estratos populares y los de otros sectores dominantes, tornando cada vez más problemática la mantención de la cohesión social y la estabilidad política. Simultáneamente, tiene lugar un proceso de intensa diferenciación interna de todas las clases (y de marginalización de vastos sectores urbanos). La burguesía industrial no escapa a dicha diferenciación. El resultado es la agudización de las contradicciones interburguesas, la incoherencia creciente de la conducción del estado y la disminución del margen de maniobra para rediseñar las alianzas y la política de desarrollo. Cuando ello coincide con la radicalización política y la movilización de vastos sectores populares, sobreviene la crisis del estado populista ³³⁾.

Entre todos los casos de crisis populista el más interesante es, sin duda, el brasileño, sellado con la caída de J. Goulart y el surgimiento de una dictadura militar latinoamericana de "nuevo tipo". La razón de esta importancia es, a lo menos, doble: - por una parte, la crisis brasileña (a diferencia de la crisis del populismo argentino o del efímero populismo chileno en los años cincuenta) constituye algo más que el agotamiento de una fase del desarrollo capitalista. Por sus características y por su extensión (abarca todas las instancias de la FES) adquiere las dimensiones de una crisis de hegemonía, que llega a hacer problemática la supervivencia del capitalismo como sistema ³⁴⁾.

33) Para el análisis de las contradicciones y de la crisis del estado populista, ver: H. Jaguaribe (22); N. Leff (28) y H. Szlajfer (48).

34) Este es un rasgo común con la crisis chilena durante el gobierno de la Unidad Popular (que, obviamente, no fue un régimen populista). En el caso chileno la crisis es aún más grave y adquiere las dimensiones de una "crisis orgánica". Para un análisis de la crisis hegemónica de la burguesía, ver: Z.M. Kowalewski y H. Szlajfer (24).

- por otra parte, el análisis del contexto de la crisis (en su sentido más amplio, no reducido al ámbito nacional ni a las circunstancias inmediatas de la misma) lleva a concluir que ella fue resultado - no ineluctable, pero difícilmente conjurable - de una acumulación de tendencias contradictorias, de una superposición e interacción de situaciones críticas en instancias diversas del sistema socioeconómico y político. Como resultado de esta superposición, la consistencia interna de la modalidad del desarrollo e integración de la FES se vio severamente afectada, generando poderosas fuerzas centrífugas. La expresión económica de esta pérdida de coherencia y del surgimiento de efectos centrífugos, fue la aceleración de la inflación. Su expresión política, fue la polarización de la sociedad y la intensificación de la lucha de clases.

Uno de los procesos o tendencias que está en la base de la crisis del populismo es el derivado de la afluencia del capital extranjero, bajo nuevas formas técnico-organizativas y bajo nuevos patrones de asignación sectorial (con preferencia por los sectores industriales más dinámicos). Este fenómeno es observable en todas las economías dependientes latinoamericanas de industrialización substitutiva, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta y con especial intensidad en los países más grandes de la región. Como resultado de esta penetración, tiene lugar, gradualmente, un acentuado fenómeno de "desnacionalización" de los sectores líderes de la burguesía industrial, por su asociación con el capital extranjero. De este modo, el desarrollo capitalista adquiere un carácter paradójico, por la pérdida de autonomía de la fracción hegemónica burguesa. La definición de la crisis a que hemos aludido tiene, entre sus muchas dimensiones, la de transformar esta paradoja en "normalidad", a través de la implementación de proyectos de modernización y desarrollo capitalistas, apoyados en la triple alianza del estado autoritario de base tecno-burocrática, las corporaciones multinacionales y la burguesía "asociada", convertida en burguesía financiera ("el trípode del desarrollo dependiente asociado" de que habla Cardoso).

Las diversas tendencias dependentistas de las ciencias sociales latinoamericanas encuentran en la problemática anteriormente descrita,

la fuente de inspiración para el análisis de las "nuevas situaciones de dependencia". Este análisis se concentra en torno a dos órdenes, considerados de especial capacidad explicativa:

- el carácter, forma y funciones del estado capitalista dependiente y

- las modalidades del proceso de acumulación del capital en las economías dependientes semiindustrializadas.

En relación con el primer orden problemático es posible constatar la intención de superar los enfoques que tienden a reducir las "dimensiones del estado" (como es el caso de las interpretaciones instrumentalistas o funcionalistas) y a estudiar el estado como instancia multidimensional (de articulación de intereses y consolidación de alianzas; de dominación y coerción; de hegemonía y legitimación; de dirección y de regulación económica; como "filtro" de las relaciones entre "la parte", (la FES) y "el todo", (el sistema internacional) ³⁶).

Este enfoque multidimensional del estado se halla en gestación. Su campo inicial de aplicación y verificación es el estudio de los estados autoritarios latinoamericanos.

En relación con el segundo orden, los esfuerzos tienden a superar las limitaciones provenientes de los análisis fragmentarios del proceso de acumulación, para abarcar las diversas esferas de la reproducción ampliada, estableciendo sus interrelaciones con el movimiento del capital a escala mundial. A través de este enfoque, se espera trascender el carácter demasiado general y discursivo de la teorización latinoamericana sobre el capitalismo mundial y el imperialismo, a través de la comprensión de su dinámica concreta y del análisis de las alternativas de inserción de las economías dependientes semiindustrializadas en los nuevos patrones de la división internacional de trabajo ³⁷).

La premisa subyacente a esta orientación teórica puede ser expresada en los siguientes términos: La comprensión de las transformaciones del sistema mundial del capitalismo es indispensable para comprender la lógica del cambio y de la sucesión de las "situaciones de dependencia", en su marco más general.

36) Para una visión del debate europeo sobre el estado capitalista, ver: N.Poulantzas (41); N.Poulantzas y R.Miliband (36); E.Laclau (27)

37) Para un análisis de las relaciones entre las tendencias en la división internacional del trabajo y la inversión extranjera, ver T.Szentes, op. cit., Appendix.

Estas áreas no constituyen compartimientos estancos. Así, por ejemplo, de la forma específica del estado y muy especialmente, de los intereses e ideologías que el integre, así como de la naturaleza y ámbito de sus funciones económicas, dependerá en gran medida su capacidad para establecer una "asociación viable" con el capital extranjero y para resolver los conflictos y tensiones que aquélla pueda ocasionar.

Al mismo tiempo, de dichas características del estado y de su potencial de coerción, dependerá su capacidad para introducir las modificaciones institucionales, los controles sociales y la política económica que los intereses del nuevo bloque de poder y las nuevas formas de inserción en la división internacional del trabajo exigen³⁸⁾

Veamos ahora la problemática cuestión de la permanencia o transitoriedad del carácter específico del desarrollo capitalista latinoamericano, cuestión íntimamente vinculada a la más general y más "clásica", sobre la viabilidad del capitalismo en los países atrasados.

En relación con ese dilema recobran vigor y actualidad, aunque de manera transformada (por el desarrollo del sistema capitalista mundial; por el surgimiento, consolidación y desarrollo del sistema socialista mundial y por el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional antiimperialista), tópicos y argumentos de la polémica surgida en el seno del movimiento revolucionario ruso en los albores del s. XX. Preciso es reconocer, sin embargo, que el espectro total de posiciones que caracteriza la actual polémica no puede ser reducido a una pugna entre "neo-narodniks" y leninistas. Ello significaría desconocer los elementos nuevos que intervienen en ella y una injustificable distorsión de la controversia.³⁹⁾

De modo general, puede decirse que el problema de la mantención o término de la "especificidad" implica el análisis de las tendencias del desarrollo capitalista, desde la doble perspectiva de las transformaciones de la FES y de los efectos que sobre dicha evolución ejerce la evolución del sistema internacional.

38) Ver F.H. Cardoso

39) A diferencia del caso ruso, las posiciones que hoy recogen elementos de la argumentación "narodnik" no niegan que en América Latina tenga lugar un proceso de desarrollo capitalista. Además, algunas de ellas, no le imputan inviabilidad.

Este enfoque dual está justificado por el hecho de que el desarrollo capitalista en la periferia mundial no puede ser considerado exclusivamente como un proceso de subordinación y/o destrucción de MP precapitalistas por la expansión del MP capitalista, en el marco del Estado-Nación, sino como un movimiento aún más complejo, que incluye el anterior, pero inserto en la dialéctica del capitalismo como subsistema global.

Como señala G.Palma (40):..... "En el análisis leninista (del desarrollo del capitalismo en los países atrasados, MLA) podemos encontrar lo esencial del camino a seguir: estudiar las formas concretas de articulación entre los sectores capitalistas de las naciones atrasadas y las naciones avanzadas del sistema (capitalista, MLA) y las formas concretas adoptadas por la subordinación de las formas precapitalistas de producción en las primeras y al resto del sistema. Es, esencialmente, el estudio de la dinámica de las naciones atrasadas como síntesis de los determinantes generales del sistema capitalista (factores externos) y los determinantes específicos de cada una (factores internos).

El problema es, pues, a lo menos triple:

- determinar el grado de avance del capitalismo (MPC) en la FES local;

- determinar las tendencias del desarrollo del capitalismo mundial (incluyendo sus relaciones con otros subsistemas);

- determinar el carácter de los vínculos entre el sistema internacional (del capitalismo) y la FES dependiente y los efectos de la evolución de estos vínculos sobre la viabilidad del capitalismo en la periferia.

La dificultad planteada por el primer problema es, básicamente, la de apreciar - cualitativa - y cuantitativamente - el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de avance de las relaciones sociales capitalistas de producción (esto es, el grado de desarrollo del proceso de socialización capitalista del trabajo y de subordinación de la fuerza de trabajo asalariada al capital)⁴¹⁾.

40) Palma, op. cit. pag. 895

41) Es el problema investigado por Lenin en 1896-99 (29)

No sin razón suele asociarse el grado de desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, con el grado de avance del proceso industrializador.

Pero ello no resuelve el problema totalmente, por cuanto los iniciadores de industrialización comúnmente empleados (participación de la producción manufacturera en el PIB, parte del empleo manufacturero en el empleo total, etc.) tienden a deformar, de un modo u otro, la real significación de la industria moderna en las estructuras productivas nacionales 42). Además, dichos indicadores no siempre permiten establecer con claridad las diferencias en la estructura industrial dentro un mismo grupo de países. Estas diferencias dicen relación, no con el grado de desarrollo de la industria en general, sino de los sectores claves en la generación y difusión del progreso técnico. Se trata, fundamentalmente, de las industrias productoras de instrumentos de trabajo (maquinaria de equipo, etc.), de cuyo desarrollo depende la mayor o menor autonomía del proceso de reproducción ampliada 43), que puede ser considerado como un indicador más fiel del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. A este respecto puede afirmarse con seguridad, que Brasil y México (y en menor grado Argentina) representan un mayor nivel de desarrollo que el logrado por Chile, Colombia y Uruguay. Aquellos países llegaron a la fase de "agotamiento" de la ISI habiendo alcanzado niveles significativos en materia de expansión del Departamento I industrial, lo que encontró en un ^{expresión} coeficiente de importaciones sobre la oferta total de bienes de inversión en capital fijo cercano al 50% en promedio (siendo aún inferior en el caso brasileño). Esto significa que en esos dos países, pese a las dificultades crecientes del esquema de industrialización substitutiva 44), el sistema industrial alcanzó un grado suficiente de diversificación como para permitir el paso a una nueva fase de expansión, basada en medida importante en los estímulos provenientes de la demanda pública y privada para la producción de los sectores dinámicos (ramas de bienes de consumo

42) En el caso del primer coeficiente, éste está afectado por la estructura de precios relativos y por las diferencias sectoriales de productividad. El segundo encierra el problema de determinar qué se considera empleo industrial y qué parte de éste oculta subempleo.

43) Autonomía relativa, no autosuficiencia.

44) Ver P. Salama (43) y A. Hirschman (21).

durables, intermedios modernos y bienes de capital) 45). Esta nueva fase entró en su etapa de implementación a mediados de los años sesenta.

El crecimiento acelerado experimentado por México hasta 1975 y el "boom" brasileño de 1968-73 crearon esperanzas desmedidas acerca de la autonomía dinámica lograda, tornando un lugar común las divagaciones apologéticas sobre la inminencia del "despegue" definitivo 46). Como contrapartida, el término de estas etapas de auge (en gran medida como consecuencia de la recesión mundial capitalista de 1974-75 y de las presiones sobre la balanza de pagos a partir del alza de los precios del petróleo) condujo a la sustitución del discurso apologético por uno con marcados tintes estagnacionistas. Este último no sólo tendió a desnaturalizar las implicaciones de las etapas recién concluidas (al ignorar sus elementos nuevos, bajo la forma de patrones de acumulación y especialización, de esquemas institucionales, de política económica, etc.), sino que, además, a interpretar el deterioro de la coyuntura como prueba irrefutable de la inviabilidad del desarrollo capitalista en los países en que este demostraba su mayor pujanza. De este modo la debilidad de este discurso en el terreno del análisis económico (del auge y de la crisis), se hizo complementaria con el carácter marcadamente economicista de sus previsiones sobre las perspectivas del capitalismo.

Como evidencias auxiliares, destinadas a configurar el "acta de inviabilidad" del desarrollo capitalista, los críticos del auge destacaron los por cierto altísimos costos sociales de la expansión, en términos de desigualdades regionales, desocupación y marginalización crecientes, de tendencias extremadamente regresivas en la distribución del ingreso, de la disminución considerable de los salarios reales y del nivel de vida de los sectores populares, etc. A partir de allí establecieron su diagnóstico, incluyendo algunos ingredientes familiares, a saber:

- el desarrollo capitalista latinoamericano está condenado al

45) El nuevo esquema de expansión requería la reestructuración de la demanda interna y la relajación de los límites tradicionales a la capacidad para importar.

46) Para el análisis del "boom" brasileño, ver Bacha(4); Malan y Bonelli (31) y Singer (44).

fracaso por la esterchez del mercado interno, estrechez vinculada a la persistencia de relaciones agrarias precapitalistas, al aumento del desempleo estructural y al predominio absoluto de la superexplotación como base de la generación de plusvalía.

- La capacidad de acumulación está severa (y definitivamente) limitada por la ausencia de una ética "protestante" (conducente a la frugalidad y al ahorro) en las burguesías industriales, cuya falta de sobriedad es complementaria con su impotencia para promover reformas socioeconómicas profundas y para defender los intereses nacionales frente a la voracidad extranjera.

- La intensificación de los procesos de concentración y centralización del capital, unido a la estrechez del mercado interno, conduce a problemas crecientes de realización de la plusvalía. Estos problemas deben ser enfrentados por medio de políticas de subsidios a las exportaciones, gastos en armamentos y expansión externa "subimperialista".

- El fracaso capitalista, expresado en la profundización de la crisis social y económica, conduce en el plano político, a una disyuntiva de hierro: revolución socialista (para lograr el desarrollo de las fuerzas productivas que el "lumpencapitalismo" ⁴⁷⁾ torna imposible) o dictadura fascista de los monopolios, aliados y supeditados al capital extranjero.

F.H. Cardoso ha dado respuesta ⁴⁸⁾ a este análisis catastrofista del desarrollo reciente en los países más avanzados de Latinoamérica, en los términos siguientes:

a) Las formas adoptadas por el desarrollo capitalista en la periferia desata agudas contradicciones. Pero la mera existencia de contradicciones no constituye una demostración de la inviabilidad de dicho desarrollo sino, más bien, una condición del mismo (parte de su naturaleza).

b) Todas las economías capitalistas (esto es, no sólo las periféricas) crecen de modo contradictorio, creando agudos problemas

47) La expresión es de Frank.

48) Ver Cardoso (11).

económicos, sociales y políticos (entre otros, marginalidad urbana). Las divagaciones acerca de efectos negativos específicos y acumulativos del "capitalismo dependiente" sobre la demanda de fuerza de trabajo, carecen de fundamentación. Ello no equivale a postular que el desarrollo dependiente pueda resolver los problemas de empleo de la mayoría de la población; pero éste es un rasgo común a todas las economías capitalistas.

c) El sistema capitalista tiene un carácter históricamente progresivo y acumulativo y, no obstante sus altos costos sociales, posee una capacidad específica para crecer "en espiral", transformando las relaciones de producción, como consecuencia de la elevación del nivel de la acumulación y del desarrollo de las fuerzas productivas.

d) Este proceso no ocurre en forma homogénea en la periferia. El comienzo a tener lugar (en forma incompleta) en aquellos países en que la internacionalización del mercado interno está más avanzada. Es innegable que dicho proceso afecta también a la agricultura, lo que se expresa en la destrucción de la economía rural de subsistencia y en la creación de una clase de proletarios agrícolas.

e) La expansión capitalista (aún en la periferia) tiene un carácter cíclico. Ignorar este aspecto, convirtiendo la recesión que sigue a toda fase expansiva en rasgo permanente del desarrollo capitalista es sólo una expresión de "malos deseos". Tan permanente como la tendencia cíclica del capitalismo es su tendencia espontánea a la concentración del ingreso, especialmente en ausencia de medidas compensatorias por parte del estado.

Además de los argumentos anteriores, Cardoso niega la primacía de la superexplotación (sin negar su ocurrencia) y afirma la existencia de mecanismos de acumulación basados en la extracción de plusvalía relativa, así como la necesidad de un mercado interno dinámico para la producción industrial, especialmente después de la implantación de sectores productores de consumo durables.

Paralelamente, Cardoso niega que el abandono de la ideología nacional-populista enajene las perspectivas del desarrollo de las burguesías locales, a condición de que ellas opten por la alternativa de asociación al capital extranjero y al estado autoritario-tecnocrático.

Finalmente, niega las tesis subimperialistas, sobre la base de desconocer la evidencia de exportación de capitales por parte de los

países potencialmente subimperialistas⁴⁹⁾.

Sin compartir la contraargumentación de Cardoso en todos sus detalles (por momentos ella nos parece pagar tributo al "Geist der Kapitalismus", no obstante su insistencia en el carácter argumentalmente contradictorio de la evolución capitalista en la periferia)⁵⁰⁾, nos inclinamos a seguirlo en dos conclusiones fundamentales, a saber:

1) que los países mayores del grupo estudiado han alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de difusión de las relaciones capitalistas (incluyendo la agricultura) que no permite considerarlos como países simplemente subdesarrollados o "en vías de desarrollo". En otras palabras, que las categorías utilizadas habitualmente para definir el estatus socioeconómico en términos internacionales, pierden eficacia descriptiva y analítica en relación a ellos⁵¹⁾.

2) que el estadio de desarrollo alcanzado no justifica especulaciones sobre un bloqueo permanente o una inviabilidad clara del capitalismo en la periferia (por lo menos, en algunos países) qua capitalismo, no necesariamente como capitalismo nacional y autónomo.

El desarrollo de las fuerzas productivas constatado no debe conducir a olvidar que él tiene lugar en condiciones de dependencia y que, como tal, va acompañado por deformaciones y limitaciones que tienen su correlato en las deformaciones y limitaciones de la estructura socioeconómica.

49) "No hay prueba - dice - de una relación simple entre los intereses del capital monopólico internacional, el carácter restringido del mercado interno, las exportaciones de manufacturas y la expansión política del estado-nación". (Cardoso, op. cit.)

50) Tal vez esta impresión provenga de la insistencia un tanto compulsiva con que Cardoso intenta desdramatizar las contradicciones del desarrollo periférico, sin entrar en su análisis concreto. Debido a ello, los problemas de este desarrollo contradictorio tienden a diluirse en la problemática de las contradicciones del desarrollo capitalista en general. Para un análisis más concreto de las formas de expresión de las contradicciones y de las vías de su resolución, ver: Tavares y Serra (49).

51) En razón de lo anterior, consideramos más correcto el uso de expresiones como "países capitalistas dependientes semi-industrializados o medianamente desarrollados". Ver K.Majdanik (30) y J.Maszbic (33).

En particular, dos aspectos de este desarrollo nos parecen especialmente significativos:

a) Lejos de conducir a la homogeneidad estructural del sistema económico, por la difusión generalizada y continua del progreso técnico, dicho desarrollo refuerza las desigualdades inter e intrasectoriales. Esto, sin duda, está relacionado con el carácter exógeno del progreso técnico, con los mecanismos de su incorporación y difusión interna (modernización estructural), que ocurre en ámbitos restringidos y en forma espasmódica.

b) Este desarrollo de las fuerzas productivas y las modalidades de acumulación interna en que él se materializa se limita, en lo esencial, a actividades, bienes y tecnologías propias de la "II Revolución Industrial", es decir, de la etapa previa a la Revolución Científico-Tecnológica. Como sabemos, esta última se caracteriza no sólo por el establecimiento de ramas industriales nuevas, sino por el surgimiento (en los países avanzados) de sistemas integrados de investigación y desarrollo ("tecnestructuras") en estrecha interacción con los centros sectoriales y nacionales de decisión.

Cabe postular que el carácter marcadamente dependiente de los procesos de industrialización que están detrás del auge capitalista y del desarrollo de las fuerzas productivas, si bien involucra un cierto aumento del potencial del desarrollo (en términos de adaptaciones del sistema educacional, de establecimiento de ciertos eslabones del sistema R & D, etc.), tiende a perpetuar sus distorsiones (en función de prioridades que escapan al control nacional), reproduciendo las condiciones básicas de la dependencia a un nuevo nivel.

De lo anterior cabe inferir que, si bien puede ser cierto que los países de mayor grado de desarrollo de América Latina han llegado a constituir una "aristocracia" en relación a la masa de países en desarrollo, en relación a la vanguardia capitalista mundial corresponde situarlos en el estatus más modesto y realista de una "Clase media". Esta condición debe ser estrechamente ligada a su situación de "late-late-comers", esto es, de países que

buscan industrializarse bajo circunstancias históricas radicalmente diferentes a las que rodearon la industrialización del "centro capitalista" y a las dificultades que dichas circunstancias plantean a los intentos de imitar la vía clásica de desarrollo, bajo la forma de proyectos nacionales, orientados al establecimiento de sistemas socioeconómicos integrados y tecnológicamente homogéneos, en los marcos del estado-nación.

Como conclusión general de estas reflexiones podemos decir que el proceso de desarrollo capitalista dependiente latinoamericano tiende, pese a sus numerosas limitaciones, a invalidar los enfoques que establecen una identidad entre la dinámica de la dependencia y el "desarrollo del subdesarrollo", pero sin justificar tampoco especulaciones optimistas sobre la inminencia de una "edad de oro" - la madurez capitalista - derivadas del postulado de homoficiencia del capitalismo como sistema social⁵²⁾. Se torna así necesaria una extensión del análisis, al estudio de las formas y grados en que la evolución del sistema internacional determina el proceso de desarrollo capitalista en las condiciones de la dependencia avanzada. De este modo, intentaremos acercarnos a la síntesis mencionada anteriormente, que da cuenta de la especificidad de dicho proceso en sus interrelaciones más complejas.

En relación al análisis de las determinaciones externas, la polémica se centra en el carácter actual de las relaciones entre los países capitalistas avanzados y los países en desarrollo y, muy particularmente, en la problemática de las nuevas tendencias y formas del imperialismo. Aquí menudean las diferencias de opinión.

Así, por ejemplo, las tesis con elementos "neo-narodniks" que mencionáramos anteriormente (en relación a la cuestión de la viabilidad) tienen su correlato en concepciones que tienden a analizar los vínculos entre los países más avanzados de América Latina y los centros del capitalismo mundial en el marco de un

52) La expresión denota la capacidad del capitalismo para producir siempre los mismos resultados, independientemente de las situaciones históricas concretas en que él se desarrolla. Ver A.Foster-Carter (19).

esquema "centro-periferia", articulado por el mercado mundial capitalista; dichos vínculos se reducen, en lo substancial, a un proceso de intercambio desigual, hecho posible por el carácter extrovertido de las economías "periféricas" y el carácter auto-centrado de las economías "centrales".⁵³⁾

Tales concepciones no sólo tienen el defecto de desnaturalizar las relaciones reales entre centro capitalista y periferia capitalista, limitándolas al plano de la circulación internacional del valor, sino que, además, lo hacen doblemente, al inscribir dichas relaciones en un proceso de "acumulación primitiva", supuesto aún vigente y predominante. La novedad del esquema (y también una de sus principales debilidades) reside en que dicha acumulación primitiva tiene lugar, no en el período de ascenso del capitalismo competitivo (para explicar el cual Marx la concibió como categoría analítica), sino en la etapa de predominio de los consorcios internacionales gigantes, en la etapa de la expansión del capitalismo monopolístico a escala mundial, en su forma transnacionalizada. Nada tiene de extraño que tales concepciones postulen la profundización del subdesarrollo a partir de la interacción entre "centro" y "periferia", como resultado de la permanencia de patrones de división internacional de trabajo, a pesar de los intentos de industrialización en la periferia (mejor dicho, por el carácter persistentemente extravertido y fragmentario de dicha industrialización).

El punto de vista estrictamente opuesto al anterior lo representan aquellas posiciones que, junto con rechazar la idea de que las relaciones entre países capitalistas avanzados y países capitalistas periféricos pueden ser restringidas al intercambio desigual, en el marco de un proceso de acumulación de tipo expoliatorio, afirman el carácter claramente progresivo de la influencia del sistema capitalista contemporáneo sobre el desarrollo de la periferia. Aceptando la realidad de la existencia de fenómenos de conglomeración y transnacionalización (pero entendiéndolos, no en su relación orgánica con el desarrollo del capital monopolístico, sino, fundamen-

53) Las bases teóricas de esta interpretación del sistema internacional se encuentran en S.Amin (2). Tanto por el "lieu" de la interacción entre países capitalistas avanzados y países en desarrollo, como por la definición de estos últimos sobre la base de su vinculación al mercado mundial capitalista, el modelo de Amin se emparenta directamente con las tesis de A.G. Frank.

talmente, en el contexto neutro de la teoría de la empresa y de la teoría general de la organización) dichas concepciones llegan a plantear al carácter "autodestructivo" del imperialismo y la sustitución progresiva de las relaciones de dependencia mutua ("interdependencias"). Estas tesis pretenden encontrar su justificación y evidencia empírica en los efectos de modernización que la inversión extranjera (por la vía de las corporaciones transnacionales) ejerce sobre la estructura de las FES de la periferia y en los cambios que dicha inversión introduce en los patrones de la división internacional de trabajo ambos perceptibles en las nuevas tendencias de la industrialización del "III Mundo" 54).

El problema de dichas concepciones es que, junto con enfatizar la apariencia externa de los complejos fenómenos mencionados (transnacionalización, nueva división del trabajo, etc.), son incapaces de explicar su lógica interna, la que debe ser buscada en relación con la dinámica contradictoria de la acumulación capitalista a escala mundial, en el contexto de la Revolución Científico-Técnica y en las nuevas formas del imperialismo, determinadas por ambos fenómenos 55).

Consideramos que el problema de valorar los efectos del sistema internacional sobre las perspectivas del desarrollo en los países mencionados exige (como, por lo demás, la apreciación del grado de desarrollo capitalista alcanzado), un tratamiento diferenciado y múltiple. El no puede ser abordado en un plano abstracto y general, ni la respuesta a él puede consistir en la deducción de dichos efectos a partir de un modelo, por fuerza general y abstracto, de las relaciones económicas en el seno del sistema internacional.

Cosa muy distinta es que la existencia de dicho modelo (sobre todo si él da cuenta satisfactoriamente de la lógica que anima la expansión del sistema internacional) sea de primerísima impor-

54) Representante conspicuo de estas concepciones, que tienen su origen en la teoría kautskyana del ultraimperialismo y en las limitaciones de la teoría luxemburguista del imperialismo, es B. Warren (51). Para una crítica de Warren ver Michael, Petras y Rhodes (34).
55) Dos teorías alternativas a la anterior, para explicar los fenómenos de internacionalización de la producción y de transformación de los patrones de la división del trabajo, son las de R. Vernon (50) y de Ch. Palloix (37). Las concepciones de Palloix han experimentado un interesante desarrollo, orientado a suministrar una teoría general de la acumulación capitalista a escala mundial, en la etapa de la competencia monopólica y a ligar los cambios en los patrones de especialización, con dicho proceso. Ver Palloix (38).

tancia como marco general de análisis. Tal modelo debe incluir elementos explicativos que hagan comprensibles las tendencias de la división del trabajo a escala mundial, por su viculación necesaria con la lógica general del sistema internacional y con el desarrollo de sus contradicciones internas.

Pero aún así, dicho modelo no bastaría para responder a las exigencias de una "prognosis" del desarrollo capitalista dependiente. Esta prognosis, para ser suficientemente realista, debe incorporar también elementos de un diagnóstico del estado de dichas contradicciones, de la situación concreta del sistema mundial. En el caso que nos ocupa, ello equivale a incluir un análisis de la crisis capitalista, de sus mecanismos de control y de sus alternativas de resolución 56). El modelo teórico de Ch. A. Michalet 57) está muy cerca de satisfacer los requisitos básicos de coherencia y valor explicativo para fundamentar el análisis de las interrelaciones entre subsistemas capitalistas (países capitalistas avanzados y países capitalistas dependientes semiindustrializados) en el contexto de la emergencia de un sistema capitalista mundial, basado en la producción descentralizada de plusvalía y en la internacionalización completa del ciclo del capital (de sus circuitos financieros, tecnológico-productivos y comerciales), como fundamento de las interrelaciones entre FES desigualmente desarrolladas.

En dicho modelo (que, dicho sea de paso, constituye una actualización y extensión del modelo leninista, a las condiciones de competencia monopólica transnacionalizada), la exportación de capitales, como momento básico del imperialismo, es superada - no suprimida - por la "exportación del capital", esto es, por la extensión del MP capitalista a escala global, en el marco de las estrategias de las empresas transnacionales 58).

56) A este efecto, ver Th. dos Santos (14). Además, F. Faynzylber (16).

57) Ver Ch. A. Michalet (35).

58) Para una interesantísima tipología de las ET y de sus estrategias, ver Ch. A. Michalet, op.cit. chap. 4. Por lo demás, es esta tendencia expansiva del capitalismo mundial, lo que permite a Palloix intentar el ambicioso proyecto de extender la teoría marxista del valor al ámbito internacional, no ya para explicar la lógica del intercambio (como A. Emmanuel) sino la del proceso capitalista internacionalizado de formación y realización del valor. Ver Palloix (38).

Otra concepción, cercana a la de Michalet por sus supuestos fundamentales, es la de A. Quijano ⁵⁹). Ella resulta especialmente apta para el propósito de fijar nuestra posición con respecto a las perspectivas del desarrollo capitalista latinoamericano en su relación al sistema internacional y de precisar las nuevas formas generales de la dependencia. El argumento central podría ser el siguiente: el proceso del desarrollo capitalista en América Latina muestra (al interior del grupo de países considerados) una tendencia común acompañada por una simultánea diferenciación. La tendencia común reside en la superación de etapas previas de dominación imperialista; en la transición entre un patrón imperialista semicolonial (ligado a la localización de las inversiones extranjeras en sectores de enclave o complementarios al sector exportador) y un patrón imperialista transnacionalizado de base urbano-industrial. Las diferencias con respecto a la localización sectorial de la penetración económica imperialista y a sus formas de organización de la producción, va acompañada por diferencias sustantivas en la composición de las ganancias capitalistas globales y con el rol de la economía periférica en el proceso de acumulación a escala mundial. Concomitantemente, cada forma de dominación imperialista lleva aparejada un determinado nivel de desarrollo del salariado, una determinada mezcla y un determinado grado de desarrollo de las relaciones sociales de producción, una determinada forma de articulación de las fracciones de la burguesía imperialista, una forma organizacional definida del "agente vector imperialista" (la gran empresa monopólica) y un patrón definido de relaciones interimperialistas.

Lo específico-general de la etapa transnacionalizada del imperialismo reside en lo siguiente:

- a) la internacionalización de la reproducción ampliada del capital, con incorporación a la misma, de las economías periféricas de mayor desarrollo industrial-urbano (logrado en la fase anterior de dependencia);
- b) la expansión e internacionalización de los mercados internos, lo que va acompañado por la homologación de las pautas de demanda urbano-industrial a las de los países "centrales",

59) Ver A. Quijano (42). Otra concepción, la de A. Briones (8), sintetiza elementos del modelo de Michalet y de Palloix, sobre la "deriva de ramas industriales".

- c) una parte creciente de la plusvalía generada en las actividades urbano-industriales es realizada y acumulada localmente (lo que se expresa en el aumento de la capacidad de autofinanciamiento de las filiales de las ET). Esto va acompañado por cambios en la estructura de la acumulación (a escala local y global) y en las formas de articulación de las esferas de producción y circulación del valor;
- d) la sustitución de la lucha entre imperialismos "nacionales" por la regulación de las contradicciones interimperialistas y la defensa conjunta del sistema mundial del capitalismo, bajo una forma de "hegemonía concertada".

La tendencia diferencial reside en el desfase con que los países de menor desarrollo relativo (en nuestro caso, Chile, Colombia y Uruguay) son incorporados al nuevo patrón de acumulación transnacionalizada, en virtud del menor desarrollo del mercado interno y de la base urbano-industrial establecida en la fase de transición (correspondiente al periodo de ISI).

Otro elemento diferenciador lo constituye el grado de participación del estado en el proceso de acumulación (incluida la forma de su base material y su expresión institucional), lo que determina en medida apreciable, los patrones de asociación entre el capital estatal, el capital privado local y el capital transnacional, así como las formas de constitución de los "núcleos solidarios de expansión" ⁶⁰), en que ha de descansar la modalidad de acumulación transnacionalizada. En tal sentido resalta, una vez más, la ventaja relativa de Brasil y México sobre los restantes países ⁶¹).

60) La expresión es de Tavares y Serra, op.cit.

61) Uruguay constituye el caso límite de la nueva modalidad de expansión. En realidad, el esquema de Quijano no considera que el fenómeno de transnacionalización también afecta la estructura agraria, introduciendo las formas capitalistas avanzadas de explotación de la tierra y de organización de la producción. En el nuevo modo de expansión, la participación de Uruguay comporta una drástica reestructuración del sector industrial, para aumentar su capacidad exportadora. Dicha reestructuración supone un estímulo preferencial a la agroindustria.

La síntesis de la diferenciación entre los países del grupo, que aspiran a su inserción en el sistema transnacionalizado de acumulación, bajo nuevas pautas estructurales, es expresada por Quijano en los siguientes términos:

Sub-grupo A: Brasil, México y en menor grado, Argentina.

Países con "alta viabilidad de inserción". El nuevo modo está ya en una fase avanzada de materialización, por la incorporación de importantes sectores urbano-industriales al sistema de reproducción ampliada internacionalizada.

Sub-grupo B: Chile, Colombia, Uruguay. Países con mayores dificultades de inserción.

En este esquema explicativo es sintomática la importancia del potencial económico de cada país (incluyendo parámetros económicos, naturales y demográficos) para explicar la viabilidad y grado de avance del proceso de transnacionalización⁶²⁾.

Otros factores (carácter del estado, "valor internacional" de la fuerza de trabajo, estructura industrial, distribución del ingreso, etc.), determinan las formas específicas de internacionalización. Esta pueda ocurrir bajo la forma de filiales-relais⁶³⁾ (destinadas a generar plusvalía y a realizarla dentro y fuera del país anfitrión) o de filiales de maquila (generadoras de plusvalía materializada en partes o semi-terminados no directamente comercializables, destinados a ser incorporados en fases superiores de producción, en el marco deslocalizado geográficamente, de la gran ET)⁶⁴⁾.

Al mismo tiempo, las dimensiones de un país dependiente semi-industrializado, en proceso de transnacionalización, resultan decisivas para explicar las concesiones que él puede esperar en sus relaciones con países capitalistas avanzados y con sus centros internacionales de dirección y coordinación (B.M., F.M.I., etc.), así como para determinar sus posibilidades de explotar rivalidades interimperialistas. Si a una considerable "masa crítica" se une el control de algún recurso natural de alto valor (p.ej. petróleo), la inserción en la nueva división internacional del trabajo se torna más flexible, por

62) Se trata de un fenómeno similar a la importancia de la "masa crítica de reacción", en algunos procesos físicos y químicos.

63) Ch.A.Michalet, op.cit. chap.4.

64) En este último caso, el margen de ganancia de la filial es determinado por un precio de cuenta interno ("transfer price") fijado por la "empresa madre".

el aumento de la capacidad general de negociación. En este caso aumentará también el margen de maniobra para intentar un compromiso entre los imperativos de la acumulación transnacionalizada y la aspiración a un desarrollo nacional no directamente dominado por las estrategias de las ET. En la ampliación de los márgenes de decisión pasan a adquirir creciente importancia los vínculos económicos (comerciales y financieros), de cooperación científica y tecnológica, etc., con los países de la comunidad socialista, así como con otros países del "III Mundo" con alto grado de complementariedad. Todos estos factores explican, en sus aspectos fundamentales, la especificidad general y las diferencias nacionales que presentan las tendencias del desarrollo capitalista en los países dependientes semi-industrializados de América Latina, en la actual fase de desarrollo del sistema capitalista mundial y de la dominación imperialista.

----- o ----- M. Lira A.

B I B L I O G R A F I A

- 1) Althusser, L. (1965): Pour Marx (Maspero, Paris).
- 2) Amin, S. (1969): L'accumulation a l'échelle mondiale (Anthropos, Paris).
- 3) Amin, S. (1978): El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico. (Fontanella, Barcelona).
- 4) Bacha, E.L. (1977) Issues and Evidence on Recent Brazilian Economic Growth (World Development Vol. 5, N 1 & 2)
- 5) Bambirra, V. (1974) Il capitalismo asservito dell'America Latina (Feltrinelli, Milano).
- 6) Braun, O. (1973) Comercio Internacional e Imperialismo (Siglo XXI, Buenos Aires).
- 7) Brenner, R. (1977) The Origins of Capitalist Development A Critique of Neo-Smithian Marxism (New Left Review, N. 104).
- 8) Briones, A. (1978) Economía y Política del Fascismo Dependiente (Siglo XXI, México).

- 9) Brodenheimer, S. (1971) Dependency and Imperialism. The Roots of Latin American Underdevelopment (Politics and Society, Vol.1, N.3).
- 10) Cardoso, F.H. (1972) Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia (Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N.4, FLACSO, Santiago de Chile).
- 11) Cardoso, F.H. (1976) Current Theses on Latin American Development and Dependency.
- 12) Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1978) Dependence et Developpement en Amerique Latine (PUF, Paris).
- 13) dos Santos, Th. (1977) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina (En "La dependencia político-económica de América Latina, Siglo XXI, México)
- 14) dos Santos, Th. (1978) Imperialismo y Dependencia (Ediciones Era, México).
- 15) Emmanuel, A. (1969) L'Echange Inegal (Maspero, Paris).
- 16) Faynzylber, F.(1977-78) Incluye la Comisión Trilateral a América Latina? (Cuadernos Semestrales de "Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana", N. 2-3, CIDE, México).
- 17) Fine, B. (1978) On Underdeveloped Capitalism (New Left Review, N. 109).
- 18) Fossaert, R. (1977) La Sociétté (Editions du Seull, Paris).
- 19) Foster-Carter, A. (1978) The Modes of Production's Controversy (New Left Review N. 107).
- 20) Furtado, C. (1976) El desarrollo económico: un mito (Siglo XXI, México)
- 21) Hirschman, A. (1968) The Political Economy of Import Substituting Industrialization (Quart. Jour. of Econ.)

- 22) Jaguaribe, H. (1968) Economic and Political Development: A Theoretical Approach and a Brazilian Case Study (Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass.)
- 23) Kay, G. (1975) Development and Underdevelopment. A Marxist Analysis (Macmillan, London)
- 24) Kowalewski, Z.M. y Szlajfer, H. Las corporaciones internacionales y las burguesías nacionales de Latinoamérica (Estudios Latinoamericanos N.Varsovia). Capitalismo y atraso de América Latina según A.G. Frank. (Estudios Latinoamericanos N. 1, Varsovia).
- 25) Kula, M. (1972) Feudalism and Capitalism in Latin America (New Left Review N. 67).
- 26) Laclau, E. (1971) The Specificity of the Political: Around the Poulantzas-Miliband Debate (Economy and Society, Vol. 5, N.1).
- 27) Laclau, E. (1975) Economic Policy-Making and Development in Brazil, 1947-64 (John Wiley and Sons).
- 28) Leff, N. (1968) Le Développement du Capitalisme en Russie (Edit. Sociales - Edit. du Progres, Paris - Moscou).
- 29) Lenin, V.I. (1974) Jak oceniac rozwój kapitalizmu w Ameryce Lacinskiej? (Prezentacje N.6 - Warszawa)
- 30) Majdanik, K.et al. (1979) The Brazilian Economy in the Seventies: Old and New Developments (World Development, Vol.5, N. 1-2). Capital (Progress Publishers, Moscow).
- 31) Malan, P.S. y Bonelli, R. (1977) Jaki kapitalizm w Ameryce Lacinskiej? (Prezentacje N.7), Warszawa).
- 32) Marx, K. (1971) Imperialism and the Contradictions of Development (New Left Review N.85)
- 33) Maszbic, J. et al. (1979)
- 34) Michael, P. Petras, J. Rohodes, R. (1974)

- 35) Michalet, Ch. A. (1976) Le Capitalisme Mondial (PUF, Paris).
- 36) Miliband, R. y Poulantzas, N. (1969-76) Artículos en New Left Review, N.58, 59, 82, 95.
- 37) Palloix, Ch. (1973) Les firmes multinationales et le proces d'internationalisation (Maspero, Paris).
- 38) Palloix, Ch. (1977) L'Economie Capitaliste Mondiale et les Firmes Multinationales (Maspero, Paris).
- 39) Palma, G. (1978) Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment? (World Development, Vol. 6, N. 7-8).
- 40) Pinto, A. y Knakel, J. (1973) The centre-periphery system 20 years later (Social and Economic Studies, March)
- 41) Poulantzas, N. (1974) Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui (Edit. du Seuil, Paris)
- 42) Quijano, A. (1974) Imperialism and International Relations in Latin America (en Cotler & Fagen, eds., Stanford)
- 43) Salama, P. (1976) Un proces de sous-développement: Le cas de l'Amérique Latine (Cahiers de l'Economie Politique, Maspero, Paris).
- 44) Singer, P.I. (1973) El "milagro brasileño": causas y consecuencias (El Trimestre Económico, Vol. XL(4) N.160).
- 45) Sternberg, M. (1974) Dependency, Imperialism and the Relations of Production (Latin American Perspectives, Vol. I, N.1, Spring).
- 46) Sunkel, O. (1972) Big business and dependency (Foreign Affairs, Vol. 24, N.1).

- 47) Szentes, T. (1976) The Political Economy of Underdevelopment (Akadémiai Kiadó, Budapest, 3rd. Edit. Brazylia 1964-74. Uwagi o roli państwa w Ameryce Łacińskiej w fazie postpopulistycznej (Tesis de doctorado, Univ. de Varsovia).
- 48) Szlajfer, H. (1977)
- 49) Tavares, M.C. y Serra, J. (1971) Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo del desarrollo reciente en Brasil. (Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N.1-2, FLACSO, Stgo.)
- 50) Vernon, R. (1966) International Investment and International Trade in the "Product Cycle" (Quart. Jour. of Econ., May).
- 51) Warren, B. (1974) The Myths of Underdevelopment (New Left Review, N.84).
-